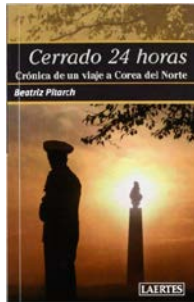


Cerrado 24 horas

Francisco Moliner Iranzo: Estudiante de 1º de Bachillerato.

Beatriz Pitarch; *Cerrado 24 horas*. Editorial Laertes, 2012.



Corea del Norte, país hermético y con habitantes herméticos. En medios de comunicación hemos oído estas palabras de una u otra forma miles de veces. Tenemos respondida la pregunta más fácil, el qué, los hechos diarios que suceden. Pero nunca se ha respondido el porqué, de hecho, ni nos lo hemos preguntado.

Cerrado 24 horas va más allá de los conocimientos superficiales del país y su población, pretende descifrar el secreto del poder de la dinastía Kim, llegando mediante la reflexión de los hechos en primera persona a hallarlo. La sociedad se sostiene mediante la felicidad.

Puede parecer una afirmación extraña, pero si nos paramos a pensarlo también nuestra sociedad funciona igual. El estado pretende mantener al ciudadano feliz para así continuar ejerciendo el poder, sin miedo a un levantamiento general. Al igual que en la actual Corea del Norte, en 1984 de George Orwell puede apreciarse la misma situación. El control de la historia y la ignorancia de la población provocan la imposibilidad de contrastar el día a día con otros estados y estructuras sociales. La repetición desde la infancia de las doctrinas del partido los condiciona para adorar el país tal y como es, sin intención alguna de cambiar las políticas pues todas corresponden al interés del pueblo. Este condicionamiento resulta muy similar a la hipnopedia aparecida en *Un mundo feliz* de Aldous Huxley. Se programa la mente del individuo para que responda igual que el colectivo.

Cabe preguntarse si la felicidad en tales situaciones es real o una preprogramación de la mente humana, al igual que nuestra propia felicidad, con conocimiento de la situación global y de sus desgracias en directo y a cualquier hora.

¿Quién puede ser más feliz? ¿Aquel que todo lo ignora, como el norcoreano, o aquel que todo lo sabe, como el occidental?

El señor de las moscas

Paula Rodríguez Hernando: Estudiante de 1º de Bachillerato.

William Golding; *El señor de las moscas*. Alianza Editorial, 2004.



En un primer momento los niños, naufragos en una isla desierta, intentan formar una democracia como la que proponía Rousseau, con libertades, valores y derechos. Al principio todo va bien, entre todos eligen un “líder”, procuran el bien común y se turnan para conseguir comida y lo necesario para todos. Hasta aquí todo podría parecer muy bonito y muchas personas pensarán en su situación, que será similar o cercana.

Conforme la historia avanza los niños comienzan a ponerse bajo el mandato de uno de ellos al que toman como líder, buscando tan solo su propio beneficio por miedo unos de otros. El egoísmo y las ansias de poder de los niños acaban apoderándose de ellos y llevándolos a la violencia y a la guerra, llegando a matar a las personas más necesarias por miedo al cambio de los roles en la jerarquía que ellos mismos habían establecido. ¿Esto no te resulta familiar también? Verdaderamente esta situación podría considerarse más cercana a nuestra realidad que la anterior. Pensamos que nuestra participación se tiene en cuenta para tomar las decisiones y que otorgamos el poder a aquel grupo de personas que más se ajustan a nuestras ideas. Pero es todo un engaño. Poco a poco vamos dando el poder a determinados grupos que utilizan a las personas y sus ideas como medios para favorecer intereses individuales.

En la isla, las diferencias y la desigualdad que se crean entre los niños impiden la convivencia en sociedad. Si ellos mismos se separan, sus posibilidades de sobrevivir son menores. De esta novela debemos aprender cómo es nuestra sociedad actual y cómo nos comportamos respecto a nosotros mismos.